



Obras de Misericordia

“Este es mi *mandamiento*”, dice Jesús en la Última Cena, “que se amen los unos a los otros como yo los he amado”. Pero ¿puede nuestro amor ser auténtico si solo estamos siguiendo órdenes? Sí, responde el Papa Benedicto XVI: “El amor puede ser ‘mandado’ porque primero ha sido dado”. “Desde que recibimos un mandamiento de amar a Dios”, dice San Basilio el Grande, “poseemos desde el primero momento de nuestra existencia un poder innato y capacidad para amar”. El Evangelio despierta esta capacidad innata nuestra y la canaliza en una vida vivida en la caridad.

“Dios no exige de nosotros un sentimiento que nosotros mismos somos incapaces de producir”, escribe el Papa Benedicto. “Él . . . nos hace ver y experimentar Su amor, y ya que Él nos ‘amó primero’, el amor puede florecer como una respuesta dentro de nosotros”. Comenzamos a amar, no porque *tenemos que*, sino porque *queremos*. Amamos desde adentro, no desde fuera.

Dios nos “amó primero” en diferentes maneras incontables. Imitando Su amor abundante, nuestro amor de respuesta buscará encarnarse con la misma variedad desconcertante como lo hace el amor divino. El amor es paciente, el amor es bueno, dice San Pablo—el amor toma cualquier forma que las circunstancias concretas exijan en el momento actual. Este Año Jubilar el Papa Francisco nos llama a practicar atentamente el amor expresado como *misericordia*.

La palabra en Latín para misericordia sugiere un “corazón para la miseria”—un corazón acercado a la pobreza física y angustia espiritual de aquellos con quienes Jesús se identifica inseparablemente. Movido hacia la acción por verlo incorporado en el hambre y la sed de los demás, en su desnudez y falta de vivienda, en su enfermedad y en el encarcelamiento, un corazón misericordioso da comida y bebida, viste, da techo, y entierra; hace suyas las obras corporales de misericordia. Un corazón volteado al revés por la miseria combate el sufrimiento también con las obras *espirituales* de misericordia—aconseja al dudoso, instruye al ignorante, amonesta al pecador, consuela a los afligidos, perdona las ofensas, sufre lo malo con paciencia, y reza por los vivos y los muertos.

Estas obras corporales y espirituales de misericordia nos involucran como individuos y como comunidades. Sí, Dios me llama a ser misericordioso en mi vida personal; pero *mi* llamado siempre es parte de *nuestro* llamado a construir una iglesia de misericordia. Como parroquia y como diócesis *nosotros* debemos ser misericordiosos porque toma más de dos manos para levantar todos los que ya se doblan. Cuando uno trabaja con otros que tienen un corazón para la miseria, se multiplican las victorias de la misericordia, como la Sociedad de San Vicente de Paúl nos muestra tan bien.

Esta próxima Cuaresma, en el espíritu del Papa Francisco, me gustaría que cada párroco tomara un inventario público de las obras de misericordia en las que su parroquia se compromete actualmente. Esto implicaría consultar a parroquianos en reuniones, en organizaciones parroquiales, y en el Concilio Parroquial. A la luz de nuestra oración

diocesana en este Año de Misericordia— "Señor, muéstranos a los pobres" — las siguientes preguntas deben ser discutidas en detalle:

- ¿Cómo *nosotros como parroquia* implementamos las obras de misericordia?
- Quienes de nosotros dan de comer al hambriento, visitan a los enfermos, instruyen a los ignorantes, consuelan a los afligidos?
- Podemos hacer más? ¿Qué se tomaría para ampliar los límites de nuestra compasión común?

Delegados parroquiales informarán los resultados de estos inventarios en el "Simposio de Misericordia" diocesano en el Centro de Retiros de Powell Butte el 1 - 2 de Abril. Si nuestra Conferencia de Catequistas sirve de guía a lo esperado, esta reunión del Año Jubilar forjará conexiones personales a través de las parroquias, difundiré buenas ideas, y estimularé nuevas iniciativas de compasión Católica a lo largo del Centro y Este de Oregon. Y todo esto puede inducir respuestas a otra buena pregunta que el Año de la Misericordia pone en nuestras conciencias: ¿qué podemos hacer *nosotros como diócesis* para mostrar un corazón para la miseria a los pobres en medio de nosotros?